

Signos de vida

El boletín informativo de Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora

Tiempo de la Creación – ¡Alabado seas!



El terreno, situado en una propiedad sin dueño ni nombre, parecía abandonado. Las zarzas proliferaban, las malas hierbas crecían por todas partes y las ramas secas se amontonaban, restos de árboles que habían permanecido erguidos. Los transeúntes lamentaban el estado de lo que podría haber sido un espacio exuberante, un deleite para la vista.

Había que hacer algo para devolverle la vida a esta naturaleza devastada. No faltaba nada: el agua cristalina del arroyo, la tierra fértil, el sol, rincones acogedores para descansar a la sombra durante el verano. Se decía que durante años... décadas, la tierra había estado destinada al olvido. Pero un buen día, surgió la luz.

Un grupo de scouts, pensando en la encíclica «Laudato Si», que habían estudiado juntos esa tarde, decidió cuidar de esta tierra sin nombre. Surgieron ideas y el proyecto comenzó a tomar forma. La naturaleza les sonrió. Sin dudarlo, decidieron comenzar con herramientas agrícolas. Tenían que ser las viejas y oxidadas de casa, arrinconadas en algún rincón. Sus padres estarían orgullosos de sus hijos, por supuesto. Los jóvenes pensaban que, ellos agricultores, sin duda les echaría una mano. Y así fue. La idea fue bien recibida y no faltó ayuda para llevar a cabo su sueño juvenil: embellecer y enriquecer el entorno natural del pueblo.

En poco tiempo, la tierra estaba lista para la siembra. Llegó la primavera, revelando una belleza oculta durante años. Y dondequiera que jóvenes manos araban, fluía agua fresca, resplandecían flores multicolores, los campos reverdecieron, los árboles lucieron sus hojas verdes y el canto de los pájaros, afanados en preparar sus nidos, resonaba en una armoniosa melodía, ¡alabando al Creador!

Los transeúntes se detenían y saboreaban la paz que impregnaba el aire, a la sombra de los robles y pinos que se alzaban orgullosos hacia el cielo. Y la gente sonreía, comentando cómo la naturaleza abunda en tesoros ocultos. Debemos amarla y agradecerla, respetarla y cuidarla.

¡Contemplan este espacio exuberante! Quienes pasan por esta tierra, antes abandonada, ahora abierta y acogedora, se detienen y saborean un momento de calma, renovación, descanso y unas agradables vacaciones.

Era una tarde de domingo. La multitud se había reunido, comentando y aplaudiendo. Nacieron nuevos sueños: continuar el renacimiento de la naturaleza, que generosamente ofrece la belleza y la riqueza de la vida que alberga.

Y al Creador se elevaron las voces resonantes de la multitud reunida en nombre de la Madre Naturaleza.

Alabado seas, mi Señor, Alabado seas!

“Pequeñas Grandes Mujeres” : María Javier y Guillermina

Historia de las Hermanas María Javier y Guillermina que entregaron su vida, atendiendo a los enfermos de peste bubónica

No la busques...esta historia no está en el Evangelio, pero está llena de Evangelio...Es la historia de dos semillas que una mañana cualquiera se abandonaron en las manos del Sembrador...

¿Sus nombres? Hermana María Javier y Hermana Guillermina. Poco o casi nada sabemos de sus vidas antes que llegaran a Argentina. Ante la voz que las inspiró: ¿“A quién enviaré?”, respondieron: “Envíame a mí” ... Generosamente dejaron su patria, España y Portugal y llegaron a Argentina en 1912. Ellas comenzaron su misión en el Hospital de Coronda, trabajando y sirviendo a sus hermanos como enfermeras.



Los años fueron pasando...Corría el año 1919... Una nube negra se cierne sobre la población de Totoras. Una terrible peste comenzó a azotar a este pueblo, haciendo grandes estragos. El panorama era tremendamente desolador. El hospital que todavía no había sido inaugurado tuvo que ser habilitado para poder atender a los atacados del mal. Las personas fallecidas no podían ser veladas ni llevadas al cementerio por las calles del pueblo, por temor al contagio.

Ya eran tantas las víctimas que iba cobrando la peste, que el único médico que había en el hospital ya no podía bastarse a sí mismo. Es entonces que recurre a golpear las puertas del Colegio "San José", de las Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora, para pedir la ayuda de dos hermanas.

"Si el grano de trigo cae en tierra y no muere...queda solo. Pero si muere..." Estas palabras de Jesús calaron profundo en el surco abierto de dos corazones inflamados de amor... ¡Sí!...Nuevamente era la voz del Señor: ¿"A quién enviaré?" ¿Quién irá? ¿?" ¿ir o designar?... Y miles de preguntas y dudas se clavaron en el corazón de la buena hermana superiora. Ella recurrió a la oración...Luego reunió a sus hermanas y les expuso el pedido...Hubo un gran silencio...Hermana María Javier: 62 años... Hermana Guillermina: 39 años...

Dos vidas y una única respuesta: ¡AQUÍ ESTAMOS, SEÑOR ¡ENVÍANOS! Se ofrecieron voluntariamente, como se habían ofrecido todas las otras hermanas de la comunidad.

Se despidieron de sus hermanas, sabiendo que como medida de seguridad durante el tiempo que estarían sirviendo en el hospital no podrían volver a la comunidad. El 20 de octubre de 1919, ingresaron al hospital, para cuidar a sus hermanos, aliviar su dolor, reconfortarlos y prepararlos para la partida a la Casa del Padre Dios. El trabajo era arduo, agotador, día y noche y con la constante amenaza del contagio... A pesar de todo, iban y venían solitas, curando a uno, consolando a otro, ayudando a todos a ofrecer los sufrimientos por Aquel que tanto sufrió por nosotros. Desde aquel día no volvieron a ver a ninguna de sus hermanas, había un muro interpuesto...Así fueron pasando los días; la peste bubónica (transmitida por las ratas) segaba cada día más vidas...



Colegio San José, 1920.

Y una mañana, María Javier se da cuenta de los signos inequívocos: está enferma. Se acuesta unos días y todavía convaleciente, se pone al trabajo nuevamente, para servir a Jesús en sus hermanos sufrientes y también a Guillermina que había contraído el terrible mal.

Débil, con fiebre, María Javier no se acobarda, hay una fuerza interior que la sostiene, la impulsa a visitar los enfermos, pasar las noches junto a los moribundos...La hermana Guillermina, ya no puede recuperar sus fuerzas, agotada por la enfermedad, queda postrada, por la fiebre, lo mismo ocurre con la hermana María Javier pocos días más tarde. En el despojo completo, pobres, lejos de sus hermanas, ofrecían sus vidas.

Sabiendo la superiora el estado de sus hermanas, insiste una y otra vez para poder verlas, aun a riesgo de contraer el mal, hasta que después de muchas negativas, se le concede el pedido. ¡Qué encuentro aquel! Hubo pocas palabras...Es que, en los momentos más grandes de la vida, el lenguaje más elocuente es el del silencio. Y hubo encuentro, que fue despedida. -“Que no se preocupen las hermanas por nosotras...Nos vamos a la VIDA...Pronto terminará este mal. Hasta pronto...Hasta el cielo...Ahora más que nunca somos felices” ...

Pasaron algunos días más...El sol caliente del verano cercano, había madurado ya las mieses y se acercaba la cosecha. Promeseras espigas, anunciaban la blanca harina para el pan que sacia el hambre de los hombres...Espigas que luego se convertirían en una Hostia de Amor...Si, Dios, Sol de AMOR, había madurado a estas dos hermanas, espigas colmadas de una vida entregada solo a ÉL y a los hermanos...Era la hora de la cosecha.

El 13 de noviembre de 1919, mueren las dos con tres horas de diferencia...Y aquel atardecer, cuando el sol se escondió entre las nubes, tiñó el cielo del color de los mártires, color de amor...Debido a las circunstancias y por prudencia, como ya dijimos al comenzar, las personas fallecidas no eran veladas y se las llevaba al cementerio por una calle lejana a la población. Pero con ellas no ocurrió así. El pueblo no lo quiso...Y es así que las calles se vieron llenas de pobladores que venían para dar la despedida a aquellas que habían hecho realidad las Palabras del Maestro: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos”. (Jn. 15,13)

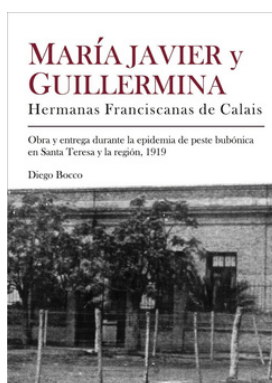
Y cuando se apagaron estas dos vidas, se volvió a encender la luz de la esperanza...Las dos semillas murieron y comenzó a florecer la vida...María Javier y Guillermina habían ofrecido su vida para que acabe la peste. Efectivamente, fueron las dos últimas que murieron. Los enfermos fueron recuperándose poco a poco y la desolación fue algo que quedó en el pasado.

María Javier y Guillermina, tenían un barco y una red...de sueños, de ilusiones, de proyectos...pero un día Jesús pasó a su lado y les dijo: “Dejen las redes ... vengan conmigo” Y ellas seducidas por la mirada y la voz del Maestro lo dejaron todo y siguieron sus huellas... Desde aquel tiempo, todo el pueblo de Totoras les rinde homenaje como “las mártires de la caridad”.

Para obtener más información, visite el sitio web de la región argentina de las Misioneras Franciscanas de Nuestra Señora: <https://fmnsarg.com.ar/hermanas-maria-javier-y-guillermina/>



Acto conmemorativo de María Javier y Guillermina, noviembre de 1994.



También puede consultar el libro «María Javier y Guillermina: Hermanas Franciscanas de Calais», escrito por Diego Bocco.

En Brasil, 105 años de solidaridad inspirados por San Antonio «Los pobres son el tesoro de la Iglesia» (San Antonio)

Durante el mes de junio, tradicionalmente dedicado a San Antonio, destacamos una hermosa misión llevada a cabo por las Hermanas Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora en Brasil, un testimonio vivo de la popularidad y el legado de este gran santo entre los más pobres.

Agradecemos a la Hermana Lourdes por este testimonio.



La Parroquia de San Antonio y las Almas en Itabaiana, Brasil, celebra con gratitud el 105.º aniversario de la iniciativa «Pan para los Pobres». Esta obra caritativa comenzó el 15 de agosto de 1919, gracias a los esfuerzos de las Hermanas Idalina y Leonor Nunes, quienes, impulsadas por el amor al prójimo, proporcionaron 13 canastas de alimentos a 13 familias. Desde entonces, la iniciativa ha crecido y ahora ayuda a 180 familias vulnerables cada mes.

Antes de cada distribución, nos reunimos como comunidad para celebrar la Santa Misa, recordando que, ante todo, nos alimentamos del Pan de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, fuente y modelo de toda acción fraterna, y solo entonces recibimos el pan físico. De esta manera, unimos fe y servicio, oración y solidaridad.

Nosotras, las Hermanas Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora, con el apoyo del párroco, el Padre Paulo Lima, y todo el equipo pastoral de «Pan para los Pobres», perpetuamos esta tradición de amor inspirada por nuestro santo patrono, San Antonio. Agradecemos a todos los voluntarios, donantes y familias que participan y oramos a Dios para que nos dé la fuerza y la gracia para perseverar en esta misión a los más vulnerables. Que el Señor nos guíe siempre en nuestra generosidad y que San Antonio interceda por nosotras.

Hermana Lourdes

Visitas a los Estados Unidos de América y Mozambique

Tras nuestras visitas a los Estados Unidos de América en abril de 2026 y a Mozambique en mayo, tal como anunciamos en el boletín anterior, nos complace presentar, con alegría y gratitud, las hermanas de los distintos Consejos Regionales, quienes dirigirán y apoyarán las respectivas misiones en estas regiones.

¡Alabemos al Señor por el compromiso de cada hermana al servicio de su región y de sus hermanas!



Fotografía cortesía del Consejo de USA



Foto del Consejo de Mozambique

Noticias: Profesión temporaria

- Portugal : Lúcia Adolfo Filipe
- Mozambique : Susana Luis Chone, Isabel José Quichine et Vilma do Céu Mutapate

El 13 de junio de 2026, en un ambiente de alegría y profunda gratitud, en un ambiente de alegría y profunda gratitud, las Regiones de Portugal y Mozambique celebraron la profesión religiosa de las Hermanas Lúcia, Susana, Isabel y Vilma, dando gracias a Dios por el don de su vocación y por el camino recorrido hasta el día de hoy.

La profesión de las Hermanas es signo de la fidelidad de Dios, quien continúa llamando y sosteniendo a quienes se consagran a su servicio. Oramos para que el Señor sea siempre la fuerza, la alegría y la esperanza de cada una de las Hermanas, y que las acompañe con su gracia en cada etapa de sus vidas y misión.

En este día festivo, las palabras de nuestra querida Madre Luisa resonaron en nuestros corazones: **«¡Viva nuestro Dios y nuestro todo!»** «Sí, bendito sea nuestro Dios y nuestro todo, que nos ha llamado y que sigue suscitando nuevas vocaciones en esta familia religiosa, al servicio de la Iglesia. Que esta certeza siga iluminando el camino de nuestras hermanas y renueve en cada una de nosotras la alegría de pertenecer plenamente al Señor».

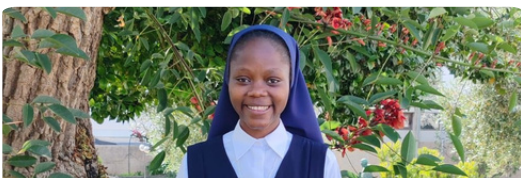


Foto de la región de Portugal: Lúcia



Foto de la región de Mozambique: Susana, Isabel y Vilma

La visita del Papa a Francia en septiembre

¡Qué alegría tan inmensa! Nuestro Papa León XIV visitará Francia del 25 al 28 de septiembre 2026.

¡Qué gracia tan increíble!

Visitará la Catedral de Notre Dame en París, el Santuario de Lourdes y Metz, donde rendirá homenaje a Robert Schuman, fundador de la Unión Europea, cuya causa de beatificación lleva muchos años en trámite y quien fue declarado Venerable por el Papa Francisco en 2021.

Todos los sacerdotes, seminaristas, diáconos, personas consagradas, religiosos y religiosas están invitados a la Catedral de Notre Dame.

Nos preparamos para recibir esta gracia que Dios desea conceder a la Iglesia en Francia, ¡a cada uno de nosotros!

Nos alegramos con todo el pueblo francés, con todos los que viven en suelo francés, ¡y con todo el mundo cristiano!

